

CONTEXTO; suplemento a la entrega No. 1.289; 21 de abril de 2014.

## DERRAME: “TEORIA” Y REALIDAD

Juan Carlos de Pablo<sup>1</sup>

“Algunos todavía defienden las teorías del ‘derrame’, que supone que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante”. Papa Francisco (2013).

“Desafío a que alguien señale a un economista –que trabaja en el sector público, la academia o en cualquier lugar que no sea un asilo para lunáticos- que alguna vez haya argumentado a favor de la ‘teoría del derrame’”. Sowell (2006).

Nada es más fácil, para criticar una teoría, que inventar una versión absurda o utópica de la misma. Es lo que, desde hace mucho tiempo, ocurre con la denominada “teoría del derrame” (trickle-down theory, en inglés)<sup>2</sup>.

¿Para qué ocuparse de la cuestión, entonces? El enfático pronunciamiento papal es un buen pretexto para analizar si la teoría sirve en algún sentido, o es simplemente una estupidez que calma la conciencia de algunos seres humanos, dada la situación económica

---

<sup>1</sup> Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en la UDESA y en la UCEMA. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. [depablo43@hotmail.com](mailto:depablo43@hotmail.com).

La versión preliminar se enriqueció con los valiosos comentarios enviados por María Cecilia Díaz, Víctor Manuel Fernández, Eduardo Fracchia, Alberto Grimoldi, Alieto Aldo Guadagni, Nicolás Federico Kerst, Martín Lagos, Alfonso José Martínez, Mario Teodoro Marzana, Miguel Ignacio Morena, Alfredo Martín Navarro, Ernesto Rey y Ludovico Videla. Pedro Lara leyó el trabajo con cuidado, mejorando la gramática.

<sup>2</sup> Según Wikipedia, el término fue acuñado por el humorista Will Rogers.

en la que viven otros seres humanos. Al mismo tiempo vale la pena analizar si el derrame es una realidad, aunque todavía no haya sido modelado apropiadamente.

Consiguientemente este ensayo se divide en 2 partes, la primera dedicada a la teoría y la segunda a la realidad del derrame.

## 1. LA “TEORIA” DEL DERRAME

Con perdón de Sowell, ¿qué dice la literatura profesional sobre la teoría del derrame? La sucinta reseña que sigue no se limita a los trabajos que aluden explícitamente a dicha teoría, sino a los que se ocuparon de cuestiones relacionadas con ella.

### 1.1 La teoría del derrame en la literatura especializada actual

Encontré un sólo trabajo publicado en las revistas técnicas, que hace una referencia explícita a la teoría del derrame. Publicado en la Review of economic studies (RES), sin una sola referencia estadística o histórica los autores afirman que “es una creencia generalizada que la acumulación de riqueza por parte de los ricos es buena para los pobres, porque una porción de dicha riqueza derrama sobre ellos. Este trabajo formaliza un importante mecanismo para que se verifique el derrame. El mecanismo se centra en el mercado de capitales: cuanto más capital se acumula en una economía, hay más fondos disponibles para que los pobres inviertan, lo cual les permite enriquecerse... Esto no elimina la utilidad de las políticas de redistribución de riqueza, cuando aumentan la igualdad de oportunidades” (Aghion y Bolton, 1997).

Pensar que un artículo publicado en la RES, una revista casi ilegible excepto para los economistas que poseen fuertes conocimientos matemáticos, afectó las políticas económicas en favor del derrame, es como pensar que los trabajos escritos por Lange en 1936 y 1937, también publicados en la RES, impulsaron el socialismo. En una palabra, es no pensar.

### 1.2 La teoría del derrame en la teoría del desarrollo

Si bien no la denominaron explícitamente, algunos economistas le prestaron atención a cuestiones relacionadas con la teoría del derrame. Primero cito las ideas (ordenadas, aproximadamente, de “proderrame” a “antiderrame”) y luego las evalúo, pidiéndole al lector que diferencie entre derrame dentro de una misma economía, y derrame a través de la vinculación internacional.

Albert Otto Hirschman. En La estrategia del desarrollo económico, publicado en 1958, afirmó: “el desarrollo no depende tanto de saber encontrar las combinaciones óptimas de recursos y factores de producción dados, como de conseguir, en función del proceso, aquellos recursos y capacidades que se encuentran ocultos, diseminados o mal utilizados... La tensión del desarrollo no se encuentra tanto en la pugna entre la ganancia y los costos conocidos, como en la pugna entre la meta y la ignorancia y desconocimiento del camino que conduce a esa meta... La planeación del desarrollo consiste principalmente en ir implantando sistemáticamente una serie de proyectos que aceleren el paso... El recurso escaso, e imposible de economizar en los países en vías de desarrollo, es la capacidad de tomar nuevas decisiones de inversión” (Hirschman, 1958). “La idea que hay detrás del desarrollo desequilibrado es la de maximizar los procesos decisivos inducidos” (Hirschman, 1995).

“En una película inolvidable [El pibe] Charlie Chaplin, desempeñando el papel de vidriero, emplea a Jackie Coogan para que le tire piedras a las vidrieras de las tiendas, después pasa por ahí providencialmente y consigue el trabajo de reparar el daño. Aquí, lo ingenioso del asunto consiste en combinar, bajo un solo mando, las funciones desequilibradoras y equilibradoras. Desde nuestro punto de vista lo único malo de la historia es el hecho de que la acción desequilibradora es destructiva, en lugar de constructiva... Para ser efectivo, el proceso de crecimiento tiene que comenzar a empujones... Estoy totalmente en desacuerdo con la doctrina del ‘crecimiento equilibrado’, propuesta por Rosenstein Rodan, Nurkse, Lewis y Scitovsky... Mi crítica principal es que la teoría fracasa como teoría del desarrollo... Su aplicación requiere precisamente montos enormes de aquellas capacidades cuya oferta es muy limitada en los países subdesarrollados... La política de desarrollo debe ocuparse de erigir la clase de secuencias y repercusiones tan acertadamente descritas por Scitovsky, en lugar de intentar suprimirlas... Hay que distinguir entre los eslabonamientos anteriores, es decir, hacia los insumos, y los posteriores, hacia las actividades que utilizan los productos que elabora el sector en cuestión... La industria con mayores eslabonamientos es la del hierro y el acero. Es muy posible que, al prestarle atención a esta industria, los países subdesarrollados no sean tan tontos como se cree, ni lo hagan simplemente por el prestigio que reporta” (Hirschman, 1958).

“Los estímulos hacia inversiones adicionales son diferentes en los eslabonamientos anteriores y posteriores. Puede haber resistencia, por parte de los productores, de encarar los eslabonamientos anteriores, y seguir prefiriendo –por ejemplo, insumos importados-; en cambio los eslabonamientos posteriores son muy bienvenidos por dichos productores, quienes ven así ampliado el mercado interno para sus productos... Los eslabonamientos tienen una relación más bien ilusoria con la matriz de insumo producto. Porque este último análisis es, por definición, sincrónico, mientras que los efectos de eslabonamientos se desarrollan en el tiempo. La matriz no dice cuáles son las actividades industriales que deben ser creadas a partir del estímulo adicional” (Hirschman, 1987).

En La rebelión de Atlas, de manera novelada, Rand (1957) hipotetiza la visión de Hirschman, sugiriendo de manera elocuente lo que ocurriría en un país si los beneficiados por el derrame ejercieran tal presión y agotamiento sobre los generadores del derrame, que éstos –hartos- decidieran entregar las llaves de sus fábricas, comercios y oficinas, y migraran. Cuando los primeros advierten las terribles implicancias de su conducta sobre su propio bienestar, y pretenden volver atrás dejando tranquilos a los generadores del derrame, encuentran que ya es tarde.

William Arthur Lewis. “En los últimos 100 años la tasa de crecimiento de los países en vías de desarrollo dependió de la tasa de crecimiento de los países desarrollados. ¿Es esta conexión inevitable? La principal forma de conexión es el comercio, la cual se mantuvo estable durante los 100 últimos años. Dilema: se quiere disminuir la brecha entre los países desarrollados y en vías de desarrollo, pero; ¿cómo se puede hacer si el crecimiento de unos depende del crecimiento de los otros? Dada la vinculación, está en el interés del crecimiento de los países en vías de desarrollo, que los desarrollados crezcan. El problema no existiría, por supuesto, si los países desarrollados le otorgaran a los en vías de desarrollo, una mayor participación en sus mercados” (Lewis, 1980)<sup>3</sup>.

Friedrich List. Según List, “el principio de [Adam] Smith de la ‘libertad natural’ y la libertad comercial, es una ‘doctrina cosmopolita’ que erróneamente generaliza al resto del mundo la situación de Inglaterra. La libertad comercial es la libertad de Inglaterra para dominar la economía mundial. El librecomercio y la libertad económica sólo son apropiados en un contexto de igualdad económica, la cual surgiría si los países en vías de desarrollo pudieran proteger sus industrias claves, de la competencia prematura. Es necesario crear un sistema de tratados y acuerdos internacionales, que regulen el comercio y la competencia, de tal manera que algún día las medidas de protección resulten redundantes. Dentro de cada país es necesario abolir las aduanas interiores” (Tribe, 1987).

“La idea más interesante incluida en Sistema... es el contraste entre ‘valores de cambio’ (flujos, como el consumo y el ingreso) y ‘poderes productivos’ (stocks, como la capacidad productiva). La idea central parece ser que para un determinado país, en determinado período, puede ser beneficioso sacrificar una porción de sus ‘valores de cambio’, para aumentar sus ‘poderes productivos’. En sus palabras: ‘la nación debe sacrificar una parte de su prosperidad para adelantar su cultura, tecnología y poderes de producción, y así asegurarse ventajas futuras’... List no ofrece una definición formal de los ‘poderes productivos’, pero parece concentrar su atención en el elemento humano que lleva a cabo los procesos productivos, y el marco institucional en el cual opera la economía. Sobre el primer aspecto, le asigna gran importancia a la educación” (Meyer, 1969).

Raúl Prebisch. “La realidad está destruyendo en la América Latina aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo que, después de haber adquirido gran vigor en el siglo XIX, seguía prevaleciendo doctrinariamente hasta muy avanzado el presente... En ese esquema, a la América Latina venía a corresponderle, como parte de la periferia del sistema económico mundial, el papel específico de producir alimentos y materias primas para los grandes centros industriales. No tenía cabida allí la industrialización de los países nuevos. Los hechos la están imponiendo. 2 guerras en el curso de una generación, y una profunda crisis económica entre ellas, han demostrado sus posibilidades a los países de América Latina, enseñándoles positivamente el camino de la actividad industrial” (Prebisch, 1949).

Arghiri Emmanuel. “La estructura de producción es tan amplia, que un país donde se pagan altos salarios siempre puede encontrar alguna especialización, dentro de la división internacional del trabajo de cada momento, que está fuera de la competencia de los países

---

<sup>3</sup> Estamos acostumbrados a pensar el derrame y el no derrame, como diría Raúl Prebisch, “del centro a la periferia”. La crisis mexicana de 1994, que generó el “efecto Tequila”, inauguró la época en que crisis en alguno de los países periféricos, podía repercutir en el centro. [Robert] Rubin (2003), en 1995 secretario del Tesoro de los Estados Unidos, explica que la ayuda que su país le brindó a México derivó del probable impacto que la crisis mexicana podría tener sobre las exportaciones de Estados Unidos a México.

donde se pagan bajos salarios... La teoría clásica supone la inmovilidad internacional, tanto del capital como del trabajo. Aquí suponemos la movilidad internacional del capital, y la inmovilidad internacional del trabajo... No existe la mínima insinuación de una tendencia hacia la igualación internacional de los salarios. Es más, hay tendencia hacia la creciente divergencia” (Emmanuel, 1972).

“Existe una relación dialéctica entre salarios y desarrollo económico... Una vez que un país se adelanta a los demás, por algún accidente histórico [sic], comienza a hacer que los otros países le paguen sus altos salarios, vía intercambio desigual. Desde este punto de vista, el empobrecimiento de un país deriva del enriquecimiento de los otros, y viceversa. Las superganancias que derivan del intercambio desigual aseguran la existencia de una mayor tasa de crecimiento, lo cual genera desarrollo tecnológico y cultural. Esto obliga a la clase dominante, a elevar los estándares educativos de su gente. También surgen los sindicatos... Al mismo tiempo, los países pobres continúan viviendo al nivel de subsistencia psicológica elemental” (Emmanuel, 1972).

La explicación de la diferencia entre los niveles salariales no se basa en la diferente apropiación del cambio tecnológico, como sugiere la hipótesis Prebisch-Singer, sino en consideraciones de poder relativo de las naciones, así como en las “instituciones” existentes dentro de los países más adelantados. “La tecnología para producir whisky en Escocia, o vino en Francia, no se modificó durante las últimas décadas, probablemente durante los últimos siglos. No obstante lo cual dichos productos son vendidos a precios suficientemente altos como para que los trabajadores que laboran en dicho sector, ganen salarios acorde con las remuneraciones que se abonan en el noroeste de Europa<sup>4</sup>. Por el contrario, se pagan salarios reales bajísimos en las ultramodernas plantas textiles ubicadas en Egipto, India o Hong Kong... Si Grecia se especializara 100% en turismo, y toda su población trabajara como mozo, ascensorista o portero, no se volvería un país desarrollado, aunque los hoteles estuvieran equipados como en el Primer Mundo... Hay que elegir entre intercambio desigual y autarquía,.. aunque esta última es impracticable” (Emmanuel, 1972).

Fernando Henrique Cardoso, Enzo Doménico Faletto, Theotonio Dos Santos y Andreas (Gunder) Frank. “El desarrollo es, en sí mismo, un proceso social; aún sus aspectos puramente económicos transparentan la trama de relaciones sociales subyacentes... El enfoque de la dependencia analiza los problemas del ‘desarrollo económico’ a partir de una perspectiva de interpretación que insiste en la naturaleza política de los procesos de transformación económica... La novedad de la hipótesis no está en el reconocimiento de la existencia de una dominación externa –proceso evidente-, sino en la caracterización de la forma que asume y de los efectos distintos, con referencia a las situaciones pasadas, de este tipo de relación de dependencia sobre las clases y el Estado” (Cardoso y Faletto, 1969).

“Para permitir una interpretación global del desarrollo es necesario estudiar desde el inicio las conexiones entre el sistema económico y la organización social y política de las sociedades subdesarrolladas. No sólo en ellas y entre ellas, sino también en relación con los países desarrollados... En este sentido hay que distinguir entre la situación de los países subdesarrollados con respecto a los que carecen de desarrollo. La situación de subdesarrollo

---

<sup>4</sup> Autor, Dorn y Hanson (2013) documentan el impacto que el mayor comercio entre Estados Unidos y China, tuvo sobre los mercados laborales del primero de los países nombrados. Encontrando que algunos trabajadores de los países económicamente más desarrollados no siempre pueden lograr lo que supone Emmanuel (1972), sino un impacto sugerido por Stolper y Samuelson (1941).

se produjo históricamente cuando la expansión del capitalismo comercial, y luego el capitalismo industrial, vinculó a un mismo mercado economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo, pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista... Hay que analizar como se constituyeron los grupos sociales internos que lograron definir las relaciones hacia fuera que el subdesarrollo supone” (Cardoso y Faletto, 1969).

“En los países subdesarrollados el sistema productivo está esencialmente determinado por las relaciones internacionales... La primera consecuencia de la dependencia consiste en preservar al sector exportador tradicional, lo cual en el plano político implica el mantenimiento del poder por parte de las oligarquías tradicionales decadentes. En países donde estos sectores están controlados por el capital extranjero, esto significa la remesa al exterior de altos beneficios... La industrialización no ofrece perspectivas esperanzadoras... Los intentos de analizar el atraso como el fracaso para asimilar los modelos avanzados de producción, o la modernización, no son nada más que ideología disfrazada de ciencia” (Dos Santos, 1970).

“La dependencia de los países latinoamericanos no puede ser superada sin un cambio cuantitativo de sus estructuras internas y de sus relaciones externas... Todo indica que lo que cabe esperar es un largo proceso de fuertes confrontaciones políticas y militares, que conducirá a los países a un dilema: gobiernos de fuerza, que le abrirán las puertas al fascismo, o gobierno revolucionarios populares, que le abrirán las puertas al socialismo. Las soluciones intermedias (propuestas por CEPAL, UNCTAD, BID, etc.) probaron, en esta realidad contradictoria, ser vacías o utópicas” (Dos Santos, 1970).

Por último, Frank rechazó “la idea de un subdesarrollo ‘original’, una sociedad ‘tradicional’, y por consiguiente el esquema de ‘etapas del desarrollo’. Mi lectura alternativa, planteada en 1963, es la del desarrollo del subdesarrollo. En tal año escribí: ‘subdesarrollo no es simplemente ausencia de desarrollo. Antes del desarrollo no había subdesarrollo’” (Frank, en Arestis y Sawyer, 1992).

. . .

Los economistas utilizamos el caso de Robinson Crusoe para ilustrar qué puede hacer un ser humano en soledad (trabajar, consumir, ahorrar, invertir, etc.) y qué cuando vive en comunidad (además de todo lo anterior, intercambiar).

Ni Crusoe derrama ni sobre él derraman. ¿Es el derrame algo positivo o negativo, en la interacción humana? Al respecto diferentes economistas dicen cosas bien distintas, pero en este trabajo importa enfatizar la razón de la discrepancia.

Para Hirschman-Rand el derrame es crucial, porque el talento empresario es un recurso escaso (ellos pensaban en empresarios genuinos, no en los seudo empresarios que aprovechan su vinculación con el gobernante de turno, para “privatizar las ganancias y socializar las pérdidas”). Los referidos autores focalizan en el rol empresario el hecho de que, desde el punto de vista de la iniciativa y correr riesgos, algunos seres humanos son activos y otros son pasivos.

List, Prebisch y Lewis plantearon estrategias para modificar la interacción entre los seres humanos que viven en los países económicamente desarrollados, y los que habitan en los países en vías de desarrollo. List apelando al argumento de la industria infantil, Prebisch vía cierta industrialización de los países en vías de desarrollo, Lewis sugiriendo mayor apertura comercial por parte de los países desarrollados.

Los analistas del intercambio desigual, como quienes plantearon la teoría de la dependencia, sugieren que no solamente no hay derrame del mundo desarrollado hacia el mundo en vías de desarrollo, sino que existe un “antiderrame”. Aunque ninguno de los autores se atreve a recomendar la autarquía absoluta; de manera que –en el fondo- su postura implica resignación.

En una palabra, las consideraciones analizadas por la teoría del derrame están presentes en la obra de varios economistas que se ocuparon de la cuestión del desarrollo.

### 1.3 Versiones absurdas o utópicas de la teoría del derrame.

Al comienzo de estas líneas se sugirió que para desacreditar una teoría no hay nada más fácil que plantear versiones absurdas o utópicas de la misma. Ejemplos:

El derrame iguala los ingresos. Con lo que ganan cortando el césped o limpiando los baños en las casas situadas en los countries, jardineros y empleadas domésticas se podrán comprar una casa igual a aquellas en las que trabajan.

El derrame opera de manera automática, inmediata y plena. No sólo los jardineros y las empleadas domésticas igualan –vía derrame- los ingresos de sus empleadores, sino que lo hacen de manera automática, inmediata y plena. Si operara esta versión de la teoría del derrame, nunca observaríamos desigualdades en los ingresos. Según esta versión, entonces, toda verificación de desigualdad en los ingresos es una “prueba” de la irrelevancia de la teoría del derrame.

En versiones como éstas de la teoría del derrame se fundamenta la queja formulada por el Papa Francisco. Vuelvo a Sowell. ¿Conoce usted a alguien que defienda dichas versiones? Al mismo tiempo; ¿conoce usted a algún jardinero o empleada doméstica, que dado que con sus ingresos no puede comprar una casa como aquella en la que trabaja, prefiera no laborar o aplauda que destruyan las casas construidas en los countries?<sup>5</sup>

## 2. LA REALIDAD DEL DERRAME

---

<sup>5</sup> “Hace tiempo que vengo realizando un `estudio de campo´ en Derqui, preguntándole a mujeres empleadas en casas de familia [no necesariamente en countries], si prefieren que sus `patrones´ (siguen utilizando ese término) sean ricos o pobres, y hasta hoy todas respondieron `ricos´. Perciben externalidades positivas materiales e inmateriales de la riqueza” (Díaz). “Crear que el derrame implicará automaticidad en la distribución equitativa es sólo una estupidez, pero prefiero ser jardinero en un country a matemático en Kosovo” (Rey).

Como la preocupación del Papa Francisco tiene que ver con la realidad, no parece aconsejable circunscribir el análisis del derrame al plano teórico. ¿Qué ocurre con el derrame, en la práctica?

## 2.1 Alberto Olmedo y la personificación del derrame

El 5 de marzo de 1988, a los 54 años de edad, murió Alberto Olmedo, cuando se resbaló del balcón del departamento que alquilaba en el edificio Maral 39, sito en la ciudad de Mar del Plata (Olmedo, 2009, biografió a su padre).

El caso del sobresaliente humorista viene a cuento, porque personifica la teoría del derrame. En efecto, en sus programas televisivos –que se vuelven a emitir una y otra vez, porque no nos cansamos de mirarlos-, aparece junto a (por orden alfabético) Adriana Brodsky, Silvia Pérez, Javier Portales, Susana Romero, Beatriz Salomón, etc. Estos últimos –particularmente Portales- fueron eficientes partenaires, pero como mostró el súbito e inesperado fallecimiento de Olmedo, ninguno de ellos tenía iniciativa propia<sup>6</sup>.

Por eso, en el plano personal, a quienes se burlan de la teoría del derrame les sugiero que hablen con cualquiera de las personas mencionadas en el párrafo anterior<sup>7</sup>.

. . .

Que los seres humanos seamos iguales ante Dios y ante la ley, no quiere decir que lo seamos desde el punto de vista del liderazgo (compartimos la naturaleza, pero somos diferentes desde casi todos los puntos de vista). Describo, no evalúo. Sin Portales, Olmedo no hubiera brillado tanto; pero sin Olmedo, Portales no hubiera existido.

En la explicación de los hechos históricos una y otra vez se plantea la cuestión de la importancia relativa que tienen las personas y las circunstancias. El mundo, probablemente, hubiera sido diferente sin Winston Churchill, Charles De Gaulle, Nelson Mandela, Deng Xiao Ping... o el mismísimo Papa Francisco, quienes con su iniciativa, coraje y vitalidad despertaron y encolumnaron energías humanas positivas (porque el mundo, también probablemente, hubiera sido diferente sin Adolf Hitler, Mao Zedong o Joseph Stalin.

---

<sup>6</sup> “En el plano artístico, para eludir altas alícuotas impositivas, Ingmar Bergman, Sean Connery y Gerard Depardieu migraron de sus respectivos países, generando efectos similares al de Olmedo” (Marzana).

<sup>7</sup> “Flandria, con Julio Steverlynck es, para mí, un ejemplo de los efectos positivos del derrame, que se vieron concretados en acceso a la pequeña propiedad privada, altos niveles salariales y beneficios sociales, aún antes de ser legislados” (Díaz).



## 2.2 Crecimiento, distribución del ingreso, inclusión, oportunidades.

Vinculada con la cuestión del derrame está la de la relación entre crecimiento y distribución del ingreso, que preocupó a los economistas (en particular, a David Ricardo) desde el comienzo mismo del análisis económico. Pero, en función de la disponibilidad de datos estadísticos, los análisis empíricos detallados recién surgieron en el siglo XX. Lo que sigue es una pequeña muestra de tales estudios<sup>8</sup>.

Kuznets (1955) analizó los cambios a largo plazo en la distribución personal del ingreso y el proceso de crecimiento económico de cada país. Aclaró, humilde pero sensatamente, que “soy totalmente consciente de la limitada confiabilidad de la información presentada. El trabajo probablemente represente 5% de información empírica y 95% de especulación”. En base a datos de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania concluyó que “probablemente la distribución personal del ingreso aumente su grado de desigualdad en las primeras etapas del proceso de crecimiento económico, y lo disminuya en las etapas más maduras<sup>9</sup>. Concretamente, la distribución personal del ingreso fue más desigual en Inglaterra hasta 1850, hasta 1870 en Estados Unidos y hasta 1890 en Alemania”<sup>10</sup>.

Bourguignon y Morrison (2002) estimaron la distribución personal o familiar del ingreso del mundo en su conjunto (en base a las estadísticas de 33 países, o grupos de países), concluyendo que “la desigualdad ya era importante a comienzos del siglo XIX (el coeficiente de Gini era de 0,5 en 1820), pero aumentó desde entonces: fuertemente hasta la Primera Guerra Mundial, cuando el Gini llegó a 0,61; moderadamente después, porque se ubicó en 0,64 en 1950, y muy moderadamente después, ya que llegó a 0,657 en 1992... La desigualdad existente entre países es un factor clave para explicar la desigualdad mundial<sup>11</sup>... Las diferencias en las tasas de crecimiento de los países explican prácticamente la totalidad del aumento de la desigualdad mundial, y del número de personas pobres”<sup>12</sup>.

---

<sup>8</sup> A la luz de dichos estudios, a comienzos del siglo XXI nadie cree, como Vilfredo Pareto, que las instituciones y las políticas públicas son incapaces de modificar la distribución personal o familiar del ingreso; aunque tampoco nadie cree, como John Stuart Mill, que las políticas públicas pueden separar por completo “las leyes de la producción, de las leyes de la distribución”.

<sup>9</sup> Nunca está de más aclarar que desigualdad e inequidad no son sinónimos. Desigualdad es un concepto numérico o estadístico, mientras que inequidad es un concepto valorativo. En particular, no cualquier disminución del grado de desigualdad en la distribución personal o familiar del ingreso, implica necesariamente una mejora en la equidad, y viceversa.

<sup>10</sup> “China parece ser un buen ejemplo de la hipótesis de Kuznets. Cuando conocí el país, en 1979, la igualdad de ingresos era notable. Un sólo hotel, no había autos, sólo camiones, bicicletas y todo el mundo vestido igual” (Grimoldi). En estas condiciones cualquier proceso de desarrollo iba a “desnivelar”, aumentando la desigualdad en el ingreso.

<sup>11</sup> Todos los estudios que conozco, referidos a las 3 últimas décadas del siglo XX, muestran una disminución en la brecha de ingresos medios, entre países ricos y pobres, y un aumento en el grado de desigualdad de los ingresos dentro de cada país, rico o pobre.

<sup>12</sup> El bienestar no sólo depende de la distribución, sino también del nivel absoluto. Sobre el particular, Bourguignon y Morrison (2002) le prestan atención a 2 indicadores principales: proporción de pobres sobre el total de la población, y expectativa de vida. En ambos casos durante los siglos XIX y XX los progresos fueron muy significativos. En efecto, calificando como pobre a quien consume menos de u\$s 2 por día, y como muy pobre a quien consume menos de u\$s 1 por día, ambos expresados en poder adquisitivo de 1985, la proporción de pobres pasó de 94,4% de la población total en 1820, a 75,9% en 1929 y a 51,3% en 1992, y la de muy pobres pasó de 83,9% en 1820, a 56,3% en 1929 y a 23,7% en 1992. Al mismo tiempo la expectativa de vida

Sala i Martin (2006) aumentó la cobertura y corrigió el trabajo antes citado, puntualizando que “el análisis comparativo entre países no ayuda a entender lo que está ocurriendo con la distribución personal o familiar del ingreso a nivel mundial, porque –por ejemplo- la población de China es mayor que la de Senegal. Consecuentemente los datos de los países deben ser ponderados por el tamaño de sus respectivas poblaciones. Como la población total de los 41 países africanos es alrededor de la mitad de la de China, los resultados son completamente diferentes según se analicen los datos de cada país, con o sin ponderación por población”. Estimó la distribución personal del ingreso del mundo a partir de la información de 138 países, a partir de los cuales concluyó que “para el mundo en su conjunto, el coeficiente de Gini ha venido declinando desde 1980 (fue de 0,653 en 1970, de 0,660 en 1980, de 0,652 en 1990, y de 0,637 en 2000), debido al mayor crecimiento económico de algunos de los países más pobres del planeta, como China, India y el resto del Asia”.

“Dado el tamaño y la significativa velocidad a la cual redujo su pobreza, la estimación exacta de la tasa de crecimiento del PBI de China es un determinante crucial de la reducción mundial de la pobreza. Según el Banco Mundial, la proporción de chinos con ingresos inferiores a u\$s 1 diarios cayó de 53% en 1980, a 8% en 2000. La tasa de pobreza cayó en Asia del Este de un tercio en 1970, a 2,4% en 2000. El gran éxito de Asia contrasta dramáticamente con la tragedia de Africa. En 1970 35,1% de los africanos tenía ingresos no superiores a u\$s 1,50 diarios, 48,8% en 2000. La mayoría de los pobres del mundo vive hoy en Africa. América Latina mejoró durante la década de 1970, pero no de ahí en adelante”.

Gasparini (2003) agrega que “la desigualdad en la distribución del ingreso aumentó en la mayoría de los países sudamericanos durante la década de 1990. Argentina experimentó el gran salto (el coeficiente de Gini aumentó 0,05 puntos porcentuales –pp- entre 1992 y 1998, y 0,077 pp entre 1992 y 2001. En realidad aumentó de manera dramática durante las 3 últimas décadas, pues pasó de 0,345 en 1974 a 0,538 en 2002), seguida por Venezuela, donde aumentó casi 0,04 pp. Brasil es la única economía de la región donde se produjo una clara reducción en la desigualdad durante la referida década... El cambio en el grado de desigualdad subsiste a cambios en los indicadores utilizados... Desde que se compilan estadísticas los datos sugieren, más allá de toda duda, que América Latina y el Caribe es la región del mundo con mayor desigualdad en la distribución de su ingreso, con la posible excepción de África al sur del Sahara”.

¿Y Argentina? Luego de distribuir por niveles de ingreso, tanto los impuestos como el gasto público, Llach y Montoya (1999) concluyeron que en nuestro país existe una evidente y muy significativa subestimación de los ingresos declarados a la Encuesta Permanente de Hogares que compila el INDEC, y sobre la cual se hacen todas las estimaciones; que una vez corregidos los ingresos resulta una Argentina con menos pobreza pero con mayor desigualdad (antes de tener en cuenta la política fiscal); que estas conclusiones cambian significativamente cuando se introducen los impuestos y los gastos públicos, y se obtiene la distribución del ingreso después de la política fiscal, que es la verdaderamente relevante; que los subsidios entregados por el gasto público social tienen un perfil claramente progresivo, que ha aumentado en la década de 1990; la política fiscal hace

---

promedio más que se duplicó entre 1820 y 1992, al pasar de 26 a 60 años (era de 33 años, antes de la Segunda Guerra Mundial).

menos desigual la distribución del ingreso<sup>13</sup>; y que si bien la distribución después de impuestos y subsidios sigue siendo hoy algo más desigual que hace 25 años, esta diferencia es mucho menor que la que muestran las estadísticas”.

A partir de 2007, como consecuencia del “dibujo” de la estimación oficial de la evolución del índice de precios al consumidor, dejaron de ser confiables todas las estimaciones que utilizan a dicho índice como insumo (ejemplos: índice de pobreza e indigencia). Por lo cual, lo que en los últimos años ocurrió con el derrame y la distribución del ingreso, no tiene más remedio que basarse en presunciones o indicadores indirectos.

Según Argañaraz y otros (2013), entre 2000 y 2013 el gasto público total subió 15,1 puntos porcentuales (en adelante, pp) del PBI, dado que pasó de 27,3% a 42,4%<sup>14</sup>. 11,2 pp de los 15,1 pp del aumento total se verificaron en el ámbito del gobierno nacional, 3,1 pp en el del provincial y 0,8 pp en el del municipal. En 2013 62% del gasto público total del gobierno nacional se destina a seguridad social + subsidios (39% a seguridad social, 23% a subsidios). Neta de seguridad social, la recaudación total aumentó 9,4 pp, mientras que incluyendo seguridad social subió 14,8 pp. (dejando de lado las consideraciones ideológicas, es difícil imaginar el verificado aumento del gasto público total, sin el aporte compulsivo generado por la referida estatización).

Pues bien, tamaño aumento de la participación del sector público en el PBI no parece haber tenido correlato en términos de eliminación de la pobreza e indigencia, pero en serio, o modificaciones sustanciales en la distribución del ingreso.

. . .

A los datos estadísticos cabe agregarles algunas apreciaciones conceptuales, aclarando que varios de los conceptos que se van a utilizar, cambiaron de significación a lo largo del tiempo.

Características del desarrollo y derrame. Múltiples indicadores sugieren que el fenomenal proceso de desarrollo económico experimentado por China e India en las últimas décadas, generó más derrame en el primer país que en el segundo. Derivado, probablemente, de los sectores en los cuales se concentró dicho desarrollo. Exagerando un poco, los chinos producen “de todo”, mientras que los indios se especializan en productos intensivos en tecnología, aprovechando el nivel educativo que tiene una porción de su población.

---

<sup>13</sup> El impacto del sector público sobre la distribución del ingreso es muy significativo. Del lado de los ingresos públicos, la desaparición del "impuesto inflacionario" hizo mucho menos regresiva la política fiscal (en 1975, como en 1989, 20% de la recaudación total provino del impuesto inflacionario, y este impuesto lo pagan básicamente los pobres). Del lado de los gastos, los subsidios brutos originados en el gasto social (esencialmente jubilaciones, pensiones y gasto en salud) que recibe el 20% más pobre de la población, llegan a duplicar su ingreso, contra 20% a mediados de la década de 1970 y 60% en 1990). Antes de considerar los impuestos, en promedio el ingreso del 20% más rico de la población, es 18 veces el del 20% más pobre, después de considerar los impuestos es 11 veces.

<sup>14</sup> 2007 fue un “quiebre”. El gasto público total fue de 27,3% del PBI en 2000 y de 28,4% en 2006, de manera que todo el aumento ocurrió desde entonces.

La autonomía absoluta no existe, pero por las actividades que desarrollan, algunas ciudades –o regiones- dependen más del derrame que otras. Una ciudad beneficiada con buen clima, hermosas playas, etc., basa su economía en el aporte que le realizan los turistas, resultando más dependiente que otra ciudad cuya economía gira, por ejemplo, alrededor de la actividad manufacturera<sup>15</sup>.

¿Derrame “al revés”? Tanto las versiones profesionales como utópicas de la teoría del derrame, plantean un movimiento “de arriba hacia abajo”; pero también se sugiere la existencia de un derrame “de abajo hacia arriba”, cuando se recomienda un aumento de los salarios, para elevar el nivel de demanda agregada y el nivel de beneficios de las empresas. “Los trabajadores gastan lo que ganan, los empresarios ganan lo que gastan”, es una expresión inglesa que sintetiza esta idea. Si aumentando la demanda agregada se pudiera desarrollar un país, hace tiempo que Argentina sería un país desarrollado.

Globalización y distribución del ingreso. La globalización económica es un hecho que deriva de la caída fenomenal y sistemática de los costos de transporte y comunicación. Por consiguiente no afecta a todos los bienes con igual intensidad (hace siglos que existe en el caso de las especies, todavía no comenzó en el de la arena). Proceso irreversible (¿es imaginable un aumento de los costos de transporte y comunicación?) y en buena medida imparabile (¿es imaginable que los estados alcen barreras cada vez mayores, para neutralizar costos de transporte y comunicación cada vez menores?), tiene 4 características principales: no lo maneja nadie; afecta de manera diferente a personas y empresas distintas; es esencialmente no neutral; e integra el consumo y desintegra la producción.

*Espontaneidad.* Increíble cantidad de compatriotas vive convencido de que alguien diseñó (en secreto) un Plan Maestro, donde cada uno de los países tiene un rol asignado (en dicho plan el resto del mundo se unió para perjudicarnos). ¿Quién va a producir el próximo invento; a qué se va a referir; cómo se van a unir en el futuro proveedores y consumidores? La sabiduría comienza por saber qué es lo que no se sabe.

*Personalización.* Las cosas no les ocurren “a los países”, o “en los mercados”; los recursos no los ponen “las instituciones internacionales”. Pensar qué le ocurre a “la Argentina” si se incorpora a “el Mercosur”, es una manera de plantear las cosas para no entender. En todos los países del mundo existen personas beneficiadas y perjudicadas por la globalización, por más que el neto resulte positivo.

*No neutralidad.* ¿Qué le parecen los 2 carriles por mano de la ruta 2?, les pregunté a estudiantes de Ciencias Económicas en la Universidad Nacional de Mar del Plata. “Bárbaro”, contestaron a coro. “A ustedes, porque no tienen una parrilla en Dolores”, fue mi reacción a su respuesta. Cuando abrieron el Canal de Suez casi todos estaban contentos; los fabricantes y dueños de los barcos no. ¿Es una buena idea construir autopistas, o abrir canales? Depende a quien le pregunto. Siempre es así: que la mejora deje intacto todo lo que existe es un sueño que no tiene nada que ver con la realidad, porque los seres humanos, al relacionarnos entre nosotros, enfrentamos situaciones de sustitución y complementariedad (como bien explicó Schumpeter -1942-, con su idea de destrucción creativa).

---

<sup>15</sup> Lo cual, a veces, tiene implicancias internacionales. Punta del Este “vive” pendiente de lo que ocurre en Argentina.

*Integra el consumo, desintegra la producción.* En los supermercados, al lado de un chocolate suizo aparece otro inglés y un tercero de Bariloche. Porque la globalización integra el consumo. Pero al mismo tiempo desintegra la producción, porque; ¿qué significa que el chocolate fue “producido” en Bariloche, cuando ni el cacao ni el papel planteado son de allí? ¿Piezas fabricadas en cuántos países, hay dentro de una computadora “china”? Una universidad norteamericana es un conjunto de edificios ubicados dentro del territorio de Estados Unidos, donde profesores extranjeros le enseñan a alumnos extranjeros.

¿Cuáles son las implicancias de la globalización sobre la distribución del ingreso y del derrame? Por una parte, como acabo de decir, aquella no se propuso mejorar a ésta; y la otra, en las últimas décadas, no sólo ocurrió la globalización, de modo que la interpretación de los datos estadísticos antes citados, enfrenta un fuerte problema de identificación.

Movilidad y distribución del ingreso. Imaginemos 2 países cuya distribución personal o familiar del ingreso es la misma. Consiguientemente, en ambos países el coeficiente de Gini tendrá igual valor. Pero resulta que en uno de dichos países los hijos de los ricos son ricos, y los hijos de los pobres son pobres, porque los primeros son hijos de ricos y los segundos hijos de pobres; mientras que en el segundo lo que ocurre con la posición económico-social de cada uno de sus habitantes, no solamente depende del nivel de ingreso de sus padres sino también de su propio accionar. En otros términos, en el primer país no se registra movilidad, mientras que en el segundo sí. Claramente que los 2 países no son iguales desde el punto de vista de las “señales” que le envían a sus habitantes.

En Argentina, durante muchas décadas, la educación accesible (en su momento pública, gratuita y de calidad) fue el principal mecanismo de movilidad económica y social. En la lucha por la recuperación de este importante rol destacó los escritos de Alieto Aldo Guadagni.

Acumulación de capital, cambio tecnológico y trabajo<sup>16</sup>. La relación entre la cantidad y el precio de los diferentes servicios productivos, varía a lo largo del tiempo. No por el mero paso del tiempo, sino como consecuencia de la acumulación y los cambios tecnológicos.

La referencia clásica al impacto que la construcción de nueva maquinaria tiene sobre la demanda de trabajo, es el capítulo XXXI de los Principios de David Ricardo, titulado “de la maquinaria”<sup>17</sup>. “Mi opinión en este asunto, después de meditarlo muy bien, ha sufrido un considerable cambio... Estoy convencido ahora de que la sustitución del trabajo humano por la maquinaria es, a menudo, muy perjudicial para los intereses de la clase trabajadora... Ocurre que el descubrimiento y uso de maquinaria pueden ir acompañados de una disminución de la producción bruta<sup>18</sup>, y siempre que esto suceda será perjudicial a la clase trabajadora, ya que algunos de ellos serán despedidos de sus empleos y la población será excesiva en comparación con los fondos existentes para darle ocupación... Si un terrateniente o un capitalista gastan su ingreso a la manera de un antiguo barón, sosteniendo

---

<sup>16</sup> Los párrafos que siguen sintetizan a de Pablo (2011).

<sup>17</sup> En la primera edición de dicha obra, publicada en 1817, Ricardo sostuvo que la inversión en maquinaria era beneficiosa para todas las clases sociales. Barton (1817) mostró que esto no era necesariamente así, obligando a Ricardo a introducir el referido capítulo, en la tercera edición de su obra, que viera la luz en 1821.

<sup>18</sup> Entendiendo por tal la suma de lo que el empresario gasta en salarios más la ganancia. Al destinar parte de dichos fondos a construir nueva maquinaria y como la ganancia sigue siendo la misma, se reducen los recursos que se destinan a salarios.

gran número de ayudantes, o de sirvientes domésticos, empleará mucha más mano de obra que si lo gasta en ropa fina o muebles costosos, carruajes, caballos o en la compra de otro lujo cualquiera... En América y en muchos países donde el alimento del hombre se consigue fácilmente, casi no existe una tentación tan grande de emplear maquinaria, como en Inglaterra, donde el alimento es caro y su producción cuesta mucho trabajo... Espero que mis aseveraciones no conduzcan a inferir que no debe estimularse la maquinaria. Para dilucidar el principio he estado suponiendo que se descubre repentinamente mejor maquinaria, y que se usa en forma extensiva, pero la verdad es que estos descubrimientos son graduales y operan más bien determinando el empleo del capital que se ahorra y acumula, que desviando capital de su empleo actual... Nunca puede desanimarse en un Estado el empleo de maquinaria, porque si no se le permite al capital obtener el mayor ingreso neto que el uso de la maquinaria rendirá en el país, será llevado al exterior, y ello será para la demanda de mano de obra más desalentador que el máximo empleo extensivo de maquinaria. Al invertir parte de un capital en mejor maquinaria habrá una disminución en la demanda progresiva de mano de obra; exportándolo a otro país la demanda desaparecerá en el nuestro” (Ricardo, 1817).

Los cambios tecnológicos modifican la demanda de los distintos productos, cuando aparecen bienes nuevos que satisfacen las mismas necesidades (ejemplo: Internet redujo la demanda del servicio de correos, y por consiguiente afectó la demanda de los servicios laborales de los carteros), o cuando se modifican los procesos con los cuales se elaboran los mismos productos (ejemplo: el control de calidad electrónico, en vez de visual, del llenado de las botellas de vino). ¿A quién se le ocurriría inventar una máquina que produjera bienes peores que los existentes, o que elaborara los productos utilizando más servicios laborales, materia prima y energía? Por su naturaleza, entonces, el cambio tecnológico es ahorrador de algo: de materias primas, de energía... o de servicios laborales.

Contra lo que sugieren los primeros y más elementales modelos de crecimiento a largo plazo, el cambio tecnológico ni cae del Cielo como el Maná, ni se derrama de manera uniforme entre todas las personas que viven en un país o en una región. Porque, como dije, esta realidad es captada por la idea de destrucción creativa, planteada en Schumpeter (1942).

¿Qué implica esto desde el punto de vista de la demanda de trabajo? “En el siglo XX el cambio tecnológico favoreció a los asalariados con mayores habilidades laborales, mientras que en el siglo XIX los artesanos destruían las máquinas pensando que los convertirían en redundantes... Es plausible pensar que el cambio tecnológico, al menos en parte, responde a incentivos sobre los beneficios. A comienzos del siglo XIX el cambio tecnológico reemplazó a los trabajadores con mayores habilidades laborales, porque el aumento de la oferta de los trabajadores no calificados (resultado de la inmigración hacia las ciudades inglesas, proveniente del campo y de Irlanda) lo convirtió en muy ventajoso. Por el contrario, el siglo XX se caracterizó por el rápido aumento del número de asalariados calificados, lo cual indujo la adopción de tecnologías complementarias con ellos” (Acemoglu, 2002)<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Quienes piensan que esto comenzó “la semana pasada” deben leer con provecho el siguiente testimonio: “ayer a la tarde estuvo en nuestra redacción un grupo de cocheros y mayores de la compañía de tranvías de Buenos Aires y Belgrano, que en la mañana habían sido despedidos por la gerencia, en atención a que sus servicios ya no eran necesarios por haberse suprimido por completo la tracción a sangre en cuyo manejo se hallaban ellos ocupados. Los coches que dejaron de circular son unos 30. La visita tenía por objeto protestar contra la empresa, que los ha despedido inopinadamente aún cuando hay entre ellos empleados de 27 años de

“El concepto de empleo tradicionalmente aceptado se deriva de una particular relación laboral: la que se genera en los establecimientos industriales grandes y permanentes... Tanto en la agricultura como en una variedad de pequeñas empresas familiares, industriales o comerciales, las actividades para el mercado y para el hogar estaban muy mezcladas y era difícil delimitarlas. La variabilidad en las condiciones económicas determinaba cambios en el tiempo dedicado a distintas actividades. La proximidad de las actividades domésticas, industriales y agrícolas permitía fáciles desplazamientos de unas a otras, sin que los mismos quedaran registrados en las mediciones convencionales de desempleo. La industrialización y la urbanización implicaron cambios sustanciales en estas formas organizativas... Hoy el concepto tradicional de empleo parece haber perdido parte de su anterior significado. Muchas de las actividades llevadas a cabo por los trabajadores, no resultan fácilmente categorizables en la definición tradicional de puesto de trabajo. La indefinición se hace extensiva al concepto de desempleo” (Montuschi, 1996).

En la producción artesanal, como en la tejeduría encarada por la esposa del agricultor “en sus ratos de ocio”, el trabajador “domina” sus tiempos y (dentro de cierto rango) sus ingresos. En la producción manufacturera resulta inevitable que el trabajador se traslade hasta donde está instalada la máquina, que los horarios sean rígidos y determinados por la fábrica, etc. Es entendible, por consiguiente, que junto al aumento que se produjo en la productividad de los factores, consecuencia de la mayor especialización y división del trabajo, y probablemente a cierto aumento del salario real, se haya degradado la calidad de vida de quien migró del campo a los suburbios de las ciudades industriales inglesas<sup>20</sup>. Lo cual a su vez explica que se hayan generado reacciones, como el luddismo.

Junto al nada despreciable trauma individual del desempleo, probablemente mayor a medida que aumenta la edad del ser humano que pierde su trabajo, la mirada del economista sobre esta cuestión le presta atención a la expulsión de mano de obra que resulta de cada cambio tecnológico, pero también a la creación de empleo que por una parte genera el cambio tecnológico mismo, y la que surge de los sectores que reciben los mayores ingresos. Ejemplo de lo primero: la máquina requiere quien la diseñe, la opere y la mantenga. Ejemplo de lo segundo: una parte importante del aumento de los ingresos demanda servicios<sup>21</sup>, algunos de los cuales –los bancarios, por ejemplo- están muy mecanizados, pero otros –cuidado de los ancianos- no lo están (¿cuánto falta para que en países como Argentina “geriátricos” se constituya en la principal categoría de empleador?). Hoy trabaja en el mundo muchísima más gente que hace un siglo, claro que no haciendo las mismas tareas o laborando en los mismos sectores.

---

servicios, que han observado buen comportamiento. Entre los delegados venía un obrero enfermo, que hallándose postrado en cama la abandonó el sábado, respondiendo a un llamado de la gerencia y por temor a ser destituido... Los obreros cesantes piden a la empresa un poco más de justicia y equidad. Que les paguen, al menos, todo el mes... La causa determinante de la separación de los obreros es el nuevo sistema de tracción, con el cual el servicio se hace ahora ventajosamente con menos coches, exigiendo menor suma de esfuerzo humano” (La Nación, 11 de setiembre de 1900).

<sup>20</sup> Tiempos modernos, la genial película protagonizada por Carlitos Chaplin, no es una crítica al “capitalismo” sino al efecto que la producción en serie genera sobre la psiquis del trabajador.

<sup>21</sup> Fogel (1999) muestra que en Estados Unidos, en 1875 el trabajador promedio destinaba 49% de su ingreso a alimentación, 12% a vestimenta, 14% a vivienda, 1% a salud y otro tanto a educación, 6% a otros y 17% a ‘ocio’; en tanto que en 1995 asignaba 5% a alimentación, 2% a vestimenta, 5% a vivienda, 9% a salud, 5% a educación, 7% a otros y 67% a ‘ocio’. La elasticidad-ingreso del rubro alimentación es de 0,2, la de ocio 1,4, la de salud y la de educación, 1,6.

¿Qué mejoró más la situación de los pobres, el teléfono celular –accesible “para todos”, en prácticamente todos los países del mundo-, y los programas de ayuda? (Marzana).

Todo esto produjo cambios muy significativos, a lo largo del tiempo, en la distribución sectorial del empleo. “A comienzos del siglo XIX entre 75 y 80% de la fuerza laboral del mundo desarrollado estaba ocupada en el sector agrícola” (Johnson, 2000), mientras que a comienzos del siglo XXI no más de uno de cada 6 integrantes de la fuerza laboral produce mercaderías, primarias o manufacturas.

### 2.3 Algunos derrames y el balde agujereado

El derrame bien entendido tiene que ver con la diferente postura que cada ser humano tiene frente a los desafíos que plantea la vida, o con la forma en que se vinculan las diferentes actividades económicas. Con perdón de los críticos, están pendientes del derrame los actores que no pueden ser protagonistas, los sacerdotes a cuyas parroquias asisten productores agropecuarios, los fabricantes de autopartes así como gran parte de quienes trabajan en ciudades que viven principalmente del turismo.

Muy pocos economistas sugieren que el derrame que deriva del accionar individual, debe ser la única forma en que hay que vincular los ingresos de los diferentes seres humanos. Para la enorme mayoría hay que complementarla con otro tipo de acción individual (u organizada, pero dentro del sector privado, como la acción mutual) y también con la acción pública. En otros términos, no se plantea un conflicto entre el derrame tipo Olmedo-Portales, las donaciones privadas y las transferencias de ingresos encaradas a través del sector público.

Pero como los recursos son escasos, los economistas le prestamos particular atención a la eficiencia. No se puede estar a favor de que exista la menor cantidad posible de pobres, enfermos sin asistencia y niños sin educación, así como la mayor cantidad posible de empleos, el mayor nivel posible del salario real, etc., sin prestarle atención a los mecanismos a través de los cuales se pretenden lograr estos objetivos.

Para quienes no son economistas eficiencia es una mala palabra, lo cual no quita que en su accionar personal muchísimos seres humanos, sin saberlo, la aplican a rajatabla. Piénsese en un cantante lírico, o en un deportista, y se verá toda la paciencia, el entrenamiento, los recursos, etc., puestos al servicio de la eficiencia, entendida como sacar la “mayor” cantidad de voz, de pulmones de tamaño dado, o sacar la mayor velocidad de determinada altura, músculos, etc., dado que simultáneamente tienen que seguir funcionando como seres humanos. Un tenor, o un deportista, que no dieran “todo de sí”, serían criticados... ¡por ineficientes! Cuando veía a mi hija menor amamantar y cambiar los pañales de su hijo recién nacido, teniendo simultáneamente que lidiar con sus 2 hijos mayores, la eficiencia aparecía por todos lados.



Al respecto resulta relevante el principio del balde agujereado, planteado por Arthur Melvin Okun. En sus palabras: “el dinero es transportado de los ricos a los pobres en un balde agujereado, de manera que una porción desaparece en el trayecto” (Okun, 1975). Al respecto Muhammad Yunus testimonia: “75% de la asistencia de donantes extranjeros a nuestro país no se gastó en Bangladesh, sino que se dedicó a maquinaria, artículos y consultores del propio país donante” (Yunus, 2006)<sup>22</sup>. Y Robert Warner Oliver completa: “integré la Comisión sobre necesidades humanas y oportunidades de Pasadena, creada bajo los auspicios de la lucha contra la pobreza planteada por el presidente Lyndon Baines Johnson. Los salarios que se le pretendían pagar a los funcionarios de la comisión eran tal altos, que virtualmente agotaban los fondos a disposición de la Comisión” (Oliver, en Karklins, 1988). A todo lo cual agregó: con los mismos recursos Cáritas soluciona muchos más problemas reales que el Estado (94% de los fondos que le ingresan a Cáritas se usan en algún programa de ayuda. ¿Qué proporción, en el caso del Estado?)<sup>23</sup>.

La relevancia de la teoría del balde agujereado radica en la “lógica” que impera en el mundo de la ayuda. Consideremos primero el caso de Juan, fabricante de salchichas de Neuquén, que las vende en Salta. Tiene en la planta 10 personas, a las que permanentemente les exige que fabriquen buenas salchichas, y las envuelvan convenientemente; tiene un camionero, al cual le encarga que lleve las salchichas a destino en cierto tiempo, que se las entregue al distribuidor de Salta, el cual tiene que venderlas y pagarle, para de este modo reiniciar la rueda.

Consideremos ahora el caso de Pedro, hombre de buen corazón, que decidió destinar su riqueza a la producción de salchichas en Neuquén, para regalarlas entre los pobres de Salta. Todo el mundo sabe lo que está ocurriendo, como consecuencia de lo cual algunas de las salchichas que se producen en la fábrica se las llevan a sus casas los que las elaboran, quienes también se consideran pobres (después de todo; ¿no es que la caridad empieza por casa?). El camionero que las transporta de Neuquén a Salta también separa algunas, para él y su familia, porque él también se considera pobre. Cuando detiene el camión en la ruta para reabastecerse de combustible, y explicarle al encargado del surtidor para qué va Salta, también le da algunas salchichas, porque el mencionado dependiente también se considera pobre. Resultado: en este escenario el camión llega a Salta... vacío.

De manera que sin introducir consideraciones sobre corrupción o clientelismo político, se puede explicar por qué una estructura administrativa que no aplica férreas pautas decisorias, distribuye en la práctica de manera muy diferente a cómo estaba en los papeles de quien diseñó el esquema.

Lo anterior lo imaginé, pero como muestra el siguiente ejemplo, no constituye pura fantasía. La ley 23.056, del 15 de marzo de 1984, creó el Programa alimentario nacional (PAN), por 2 años, “para enfrentar la crítica situación de deficiencia alimentaria aguda de la población más vulnerable y de pobreza extrema”. El decreto 908, del 23 de marzo, reglamentó dicha ley, disponiendo que “serían beneficiarios del programa las familias, los grupos convivientes o personas físicas que se encontraran en estado de necesidad extrema por carencia alimentaria que significaran un grave riesgo de enfermar o morir por

---

<sup>22</sup> “En la década de 1990 de tomaron créditos para analizar la pobreza en el país. Si en vez de tantos estudios los fondos se hubiesen canalizado hacia escuelas, salas de asistencia médica, etc., se hubieran paliado algunas de las necesidades de nuestros pobres” (Morena).

<sup>23</sup> Lida (2013) biografía a monseñor Miguel de Andrea, muy activo en el desarrollo de la acción mutua, particularmente de las empleadas de comercio.

desnutrición, especialmente para los menores de 6 meses y las mujeres embarazadas”. Dada la definición tan restrictiva de beneficiario del programa PAN; ¿cómo puede ser que se hubieran terminado distribuyendo millones de Cajas PAN? Ocurre que en la lógica de la ayuda siempre hay un próximo al beneficiario, al cual no extenderle el beneficio parece un gran acto de injusticia; pero al lado del próximo hay otro próximo, y así sucesivamente.

## 2.4 El derrame, en diferentes contextos

Sobre quiénes se derrama depende de si la economía es abierta o cerrada, y la credibilidad –o falta de ella- que los gobiernos despiertan frente a sus respectivas poblaciones.

“En Estados Unidos [la teoría del derrame] alude a la idea de que los beneficios impositivos o de otra naturaleza, otorgados por el gobierno a los empresarios y a los individuos ubicados en el decil más alto de la distribución del ingreso, beneficiarán a los pobres porque mejorarán el funcionamiento de la economía en general... La economía del lado de la oferta es una variante de la teoría del derrame” (Wikipedia).

Típica afirmación referida a una economía cerrada, cuya población confía en el gobierno de turno. ¿Qué ocurre cuando la economía es abierta, y particularmente cuando las autoridades generan desconfianza en quienes adoptan las decisiones privadas?

Que el derrame se desvíe, hacia donde las autoridades no quieren. Ejemplo: a la compra de divisas para atesorar, porque la tasa de interés nominal de las colocaciones en moneda local, está por debajo de la tasa esperada de devaluación; o por cosas peores, como el temor a que los ahorros sean “acorralados”, incautados, etc.

No estamos delante de una falla de la teoría del derrame, lo que ocurre es que la dirección y la cuantía del efecto no es independiente de las circunstancias. Antes de criticar la referida teoría las autoridades deberían hacer todo lo posible para no perder la credibilidad delante de la población. El funcionario que genera desconfianza y luego le quita ingresos a los ricos, para evitar que éstos los derramen “donde no corresponde”, personifica el caso del que mató a sus padres, fue condenado y cuando el juez le iba a determinar la pena pidió clemencia por ser... huérfano.

Digresión. También cabe analizar quién derrama y para qué. Ejemplo: quienes trafican droga ganan tanta pero tanta plata, que pueden derramar parte de sus beneficios financiando obras “de bien”, como la construcción de escuelas u hospitales, u obras de “no tan bien”, como campañas políticas. Puedo entender que el beneficiario esté agradecido, lo cual no significa que el resultado neto sea un bien.

## 2.5 Para los católicos, derramar: ¿es un mandato?<sup>24</sup>

San Ambrosio, hace muchos siglos, dijo “todo lo que te sobra no te pertenece” (Alfonso Martínez).

A la luz de cómo viven algunos católicos, resulta claro que el concepto de sobrar no es igual para todo el mundo<sup>25</sup>. Pero en todo caso rescato el carácter personal de la decisión de cuánto sobra y a quién se lo da cada uno. ¿Es Enrique Shaw –biografiado por Romero Carranza (1984)- el ejemplo a seguir por todos los empresarios católicos?

## 3. ¿Y ENTONCES?

¿Sirve la teoría del derrame en algún sentido, o es simplemente una estupidez que calma la conciencia de algunos seres humanos, dada la situación económica en la que viven otros seres humanos; es una realidad, aunque todavía no haya sido modelado apropiadamente? pregunté en el segundo párrafo del trabajo.

Respuestas: la versión extrema criticada por el Papa Francisco, que supone que “todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo...”, ni existió ni existe. Flaco favor se hace a sí mismo el Sumo Pontífice, tan eficaz en el plano de los gestos y los testimonios, al reflexionar sobre la realidad, a partir de una versión de una teoría que nadie sostiene<sup>26</sup>.

En cuanto a la realidad del derrame, se trata de una cuestión empírica, que debe ser tratada como tal. Ergo, si queremos poner las ideas al servicio de la acción, para mejorarle la vida concreta a algunos seres humanos, debemos abandonar las versiones absurdas o utópicas de la teoría del derrame. El derrame es una faceta de la realidad, de importancia variable, como muchas otras.

Acemoglu, D. (2002): “Technical change, inequality, and the labor market”, Journal of economic literature, 40, 1, marzo.

Aghion, P. y Bolton, P. (1997): “A theory of trickle-down growth and development”, Review of economic studies, 64, 2, abril.

---

<sup>24</sup> No sólo entre los católicos. El economista inglés Henry Thornton donó seis séptimos de sus ingresos hasta que se casó, y luego alrededor de una cuarta parte de ellos.

<sup>25</sup> “El concepto debe ser precisado. ¿Lo que te sobra para vos, o también para tu familia; sólo para el presente o también para el futuro?” (Marzana).

<sup>26</sup> Alguien que tenga acceso al Papa Francisco; ¿podría decirselo? Porque si sólo lo felicitan, le puede llegar a pasar algo similar a lo que le ocurre a Cristina Fernández de Kirchner.

Argañaraz, N.; Avramovich, C.; Barraud, A.; Brugiafreddo, P., Devalle, S. y Mir, A (2013): “Evolución y situación actual del tamaño del Estado y de la carga tributaria efectiva – parte I”, Asociación Empresaria Argentina - Instituto Argentino de Análisis Fiscal, octubre.

Autor, D. H.; Dorn, D. y Hanson, G. H. (2013): “The China syndrome: local labor markets effects of import competition in the United States”, American economic review, 103, 6, octubre.

Barton, J. (1817): Observations on the circumstances which influence the condition of the labouring classes of society.

Bourguignon, F. y Morrison, C. (2002): “Inequality among world citizens: 1820-1992”, American economic review, 92, 4, setiembre.

Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969): Dependencia y desarrollo en América Latina, siglo XXI.

de Pablo, J. C. (2011) “Trabajo”, Documento de trabajo CEMA, 468, noviembre. Reproducido en Economía, economistas y política económica, Educa, 2012.

Dos Santos, T. (1970): “The structure of dependence”, American economic review, 60, 2, mayo.

Emmanuel, A. (1972): Unequal exchange. A study of the imperialism of trade, Monthly review press.

Frank, A. G. (1992). “Autobiography”, en Arestis, P. y Sawyer, M.: A bibliographical dictionary of dissenting economists, Edward Elgar.

Gasparini, L. (2003): “Different lives: inequality in Latin America and the Caribbean”, World Bank LAC flagship report.

Hirschman, A. O. (1958): The strategy of economic development, Yale university press (publicado en castellano como La estrategia del desarrollo económico, Fondo de cultura económica, 1961).

Hirschman, A. O. (1987): “Linkages”, The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Hirschman, A. O. (1995): A propensity to self-subversion, Harvard university press.

Johnson, D. G. (2000): “Population, food and knowledge”, American economic review, 90, 1, marzo.

Karklins, L. (1988): “Interview a Robert W. Oliver”, Archives of the California Institute of Technology.

Kuznets, S. S. (1955): “Economic growth and income inequality”, American economic review, 45, 1, marzo.

- Lange, O. R. (1936): "On the economic theory of socialism", Review of economic studies, 3, 3, junio.
- Lange, O. R. (1937): "On the economic theory of socialism, part II", Review of economic studies, 4, 2, febrero.
- Lewis, W. A. (1980): "The slowing down of the engine of growth", American economic review, 70, 4, setiembre.
- Lida, M. (2013): Monseñor Miguel De Andrea. Obispo y hombre de mundo, Edhasa.
- Llach, J. J. y Montoya, S. (1999): En pos de la equidad, Instituto de estudios de la realidad latinoamericana, Fundación Mediterránea.
- Meyer, A. C. (1969): "Friedrich List: un profeta olvidado", Económica, 15, 3, setiembre-diciembre.
- Montuschi, L. (1996): "El empleo en la Argentina", Senado de la Nación.
- Okun, A. M. (1975): Equality and efficiency, The brookings institution.
- Olmedo, M. (2009): El negro Olmedo. Mi viejo, Estática.
- Papa Francisco (2013): Evangelii gaudium (La alegría del Evangelio), exhortación apostólica, 26 de noviembre de 2013.
- Prebisch, R. (1949): "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", Trimestre económico, 16, 63, julio-setiembre. Reproducido en Desarrollo económico, 26, 103, octubre-diciembre de 1986.
- Rand, A. (1957): Atlas shrugged, Dutton book.
- Ricardo, D. (1817): On the principles of political economy and taxation.
- Romero Carranza, A. (1984): Enrique Shaw y sus circunstancias, ACDE.
- Rubin, R. E. (2003): In an uncertain world. Tough choices from Wall Street to Washington, Random house.
- Sala i Martin, X. (2006): "The world distribution of income: falling poverty and... convergence, period", Quarterly journal of economics, 121, 2, mayo.
- Schumpeter, J. A. (1942): Capitalism, socialism and democracy, Harper & bros.
- Sowell, T. (2006): "The `trickle down´ left: preserving a vision", Capitalism magazine, 2 de junio.
- Stolper, W. F. y Samuelson, P. A. (1941): "Protection and real wages", Review of economic studies, 9.

Tribe, K. (1987): "List, Friedrich", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Yunus, M. (2006): El banquero de los pobres, Paidós.